

Figueroa: "El relleno del Areal es un proyecto que ya está decidido"

REDACCIÓN - Vigo

El portavoz del grupo municipal del Partido Popular, José Manuel Figueroa, manifestó ayer que "el relleno del Areal es un proyecto que ya está decidido por la Autoridad Portuaria y que es bueno para el desarrollo de la ciudad".

El concejal popular insistió en que "siempre respetando las posturas de los demás, también pedimos respeto para nuestras decisiones".

"En el Partido Popular tenemos claro que la ampliación del muelle del Areal es necesaria para el futuro del Puerto y por tanto lo apoyamos, una vez que los técnicos de la Autoridad Portuaria han dicho que es preciso hacer esa obra", insistió el portavoz del grupo municipal popular.

Figueroa abogó porque se lleve a cabo una política de diálogo con todas las partes, pero apuntilló que "una vez tomada una decisión, hay que ser firme en su cumplimiento".

El concejal del PP criticó la postura mantenida en este conflicto por el alcalde vigués, Lois Castrillo, del que dijo: "Se mantiene en la ambigüedad".

José Manuel Figueroa indicó, en referencia al alcalde, que "no se puede estar alentando una manifestación como la del pasado sábado y luego no acudir a ella; sólo pretende contentar a todos y eso en política no se debe hacer, máxime cuando se trata de un proyecto de esta envergadura".

El portavoz del grupo municipal del PP ha sido de los pocos cargos del Partido Popular que ha realizado manifestaciones sobre la marcha que, el pasado sábado, convocó la Plataforma pola Defensa da Ría, y que congregó a unas diez mil personas para protestar contra el proyecto del relleno del Areal, que plantea la Autoridad Portuaria.

La manifestación fue seguida por personas de toda índole social y recorrió la avenida de Beiramar y Montero Ríos, hasta concentrarse ante el edificio que alberga la sede de la Autoridad Portuaria.

Los organizadores no descartan convocar nuevas acciones de protesta y movilizaciones para las próximas semanas

MAREA VIVA

La ciudad asamblearia

PABLO LÓPEZ

Más de diez mil paisanos salen a la calle en Vigo y no encuentran en toda la manifestación ni una cara conocida de la grey política local. De regreso, amas de casa, abogados, estudiantes, niños, funcionarios o pescadores se llevan la frustrante sensación de siempre: que Vigo no tiene quien la defienda ni en sus propias entrañas, condenada para siempre a funcionar de forma asamblearia para reclamar lo que le corresponde.

El problema de la exitosa manifestación del sábado contra el relleno no estuvo en un exceso de siglas, como se denunció, sino en la ausencia de quienes se arrogan la representación de la ciudad, legitimados por unos votantes a los que desprecian con demasiada asiduidad. El color de las pancartas no debe servir de excusa a quien es incapaz de sacrificar una tarde de sábado en defensa de la ría, como hicieron miles de vigueses.

Nada que objetar a las ausencias del Partido Popular. Al fin y al cabo, la estrategia del PP está al descubierto desde que el portavoz municipal reveló, no sin indiscreción, que el rellenazo es una "cuestión de partido". Quizá piensen los populares que no contaban con potenciales votos entre los manifestantes, lo que no dejaría de ser un error interno.

Más frustrante resulta el mutis de las dos principales caras del Ayuntamiento. Los dos grandes representantes del gobierno de progreso, que ha hecho de la defensa del medio ambiente uno de los ejes de su discurso, tenían mejores cosas que hacer que pisar la calle, eximidos al parecer de tener que demostrar su compromiso con la ciudad.

Castrillo tenía la tarde del sábado una ineludible reunión de la ejecutiva del BNG, ésa de la que todavía no ha salido una palabra para defender a su más relevante cargo público en asuntos como el relleno o el tren de alta velocidad. De Príncipe sólo se sabe que no le gustaron las pancartas del Bloque, que no asistió "por razones objetivas" y que mandó en su representación a un tal Araújo y a un tal "profesor Mella".

Los críticos del Partido Socialista, como lo son tanto, igual se hubiesen dejado ver en la manifestación de haber sabido de la ausencia de Príncipe, aun a costa de sus flirteos con el presidente de la Autoridad Portuaria.

Un puñado de concejales nacionalistas fue toda la representación municipal en la convocatoria. Pueden los vigueses dejar de lamentar el centralismo, sea compostelano, madrileño o segoviano: poca autoridad van a tener fuera de la ciudad para defenderla quienes son incapaces de hacerlo dentro.